

---

## LIBRO SEGUNDO.

---

### CAPITULO I.

---

Napoleon se hallaba todavía en Paris en medio de sus grandes, atemorizados del terrible choque que se preparaba: estos no teniendo ya nada que adquirir y sí mucho que conservar, su interes personal se reunió al voto general de los pueblos fatigados de la guerra, y sin contestar la utilidad de esta expedicion, la temen, pero no se lo comunican sino en secreto, sea que temiesen desagradar ó dañar al pueblo, ó ser desmentidos por el éxito: por esta razon se callan en presencia de Napoleon, y aun aparentan no estar instruidos de una guerra

que desde mucho tiempo era el objeto de las conservaciones de toda la Europa.

Pero al fin este respetuoso silencio que él mismo habia impuesto cuidadosamente, le importuna, y sospecha en él mas improbacion que reserva; la obediencia no le basta, quiere aumentar la conviccion que será una nueva conquista: ademas sabe mejor que nadie medir ésta fuerza de la opinion, que segun decia, *crea ó mata los soberanos*: en fin, sea política, sea amor propio, le gusta persuadir.

En este estado de disposiciones de Napoleon, cuando próximo á rasgarse el velo iba á parecer la guerra evidentemente, el silencio de los grandes era mas indiscreto que algunas palabras soltadas á propósito: los unos tomaron la iniciativa, los otros fueron prevenidos por el emperador.

Parece hubo quien conoció (1) todas

(1) El archicanceller.

las necesidades de su posicion: «era menester concluir la obra comenzada; no se puede hacer alto en una cuesta tan rápida y tan cerca de la cima: el imperio de la Europa convenia á su genio, la Francia será el centro y la base, y en torno de sí, grande y entera, solo verá estados débiles, divididos de tal modo, que toda coalicion entre ellos será imposible ó despreciable; pero con un objeto semejante, ¿por qué no comienza ya á someter y dividir lo que tiene alrededor?» A esta obgecion respondió Napoleon: «Que tal habia sido su proyecto en 1809 en la guerra de Austria, pero que la desgracia de Eslingen habia trastornado su plan; que este acaecimiento y las dudosas disposiciones que habia manifestado despues la Rusia, le habian conducido á casarse con una princesa del Austria y á apoyarse en este emperador contra el de Rusia.

«Que él no creaba las circunstancias,

peró que no queria dejarlas escapar, sino penetrarlas y estar dispuesto para lo que debia suceder siendo todo lo posible : que conocia bien que necesitaba doce años para cumplir sus designios, pero que no tenia tiempo de esperarlos.

« Que ademas él no habia provocado esta guerra, habia sido fiel á sus empeños con Alejandro, hallándose la prueba en la frialdad de sus relaciones con la Turquía y la Suecia entregadas á la Rusia, la una casi enteramente, y la otra despojada de la Finlandia y aun de la isla de Aland tan vecina de Stocolmo, y que no habia respondido á los gritos de miseria de los Suecos, sino aconsejándoles esta cesion.

« Que sin embargo de 1809, el ejército ruso destinado á obrar de concierto con Poniatowski en la Galicia austriaca, se habia presentado demasiado tarde, débil, y habia obrado pérfidamente; que despues Alejandro por el ukase de 31 de diciembre 1810, habia faltado al

sistema continental, y con sus prohibiciones habia declarado una guerra formal al comercio frances; que sabia muy bien que el interes y el espíritu nacional de los Rusos habian podido obligarle á ello, pero que cuando habia hecho decir á su emperador que concebía su posicion, y que entraria en el arreglo que exigiese su reposo, Alejandro en vez de modificar su ukase habia reunido noventa mil hombres bajo pretexto de sostener las aduanas; que este príncipe se habia dejado ganar por la Inglaterra; que en fin, en el dia se negaba á reconocer la 3<sup>ma</sup> division militar, y que pedía la evacuacion de la Prusia por los Franceses, lo cual equivalia á una declaracion de guerra. »

En medio de estos agravios se dejaba ver la vanidad de Napoleon ofendida de la aptitud independiente que de dia en dia tomaba la Rusia : el haber desapropiado á la princesa rusa de Oldenbourg de su ducado, trajo otras con-

geturas: se hablaba de que ciertas insinuaciones hechas en Tilsit ó en Erfurd sobre un divorcio despues del cual podria contraerse una alianza mas íntima con la Rusia, no habian sido apoyadas, y que Napoleon se acordaba todavía; este hecho era afirmado de unos y negado de otros.

Ademas todas estas pasiones que tan despóticamente gobiernan los otros hombres, eran móviles poco poderosos para un genio tan vasto y tan firme; pudieron á lo mas determinar en él ciertos movimientos primeros, que le empeñaron mas pronto de lo que hubiera querido; pero sin profundizar tan adelante los secretos de esta grande alma, una sola idea, un hecho evidente, era bastante para precipitarle tarde ó temprano en esta lucha decisiva, y era la existencia de un imperio rival al suyo por la grandeza, pero jóven todavía como su príncipe, y acrecentándose cada dia, al paso que el imperio frances ya envejecido como su emperador solo podia decrecer.

Cualquiera que sea la eminencia á que Napoleon elevase el trono del sur y del oeste de la Europa, siempre apercibia el trono setentrional de Alejandro, dispuesto á dominarle por su posicion amenazadora. Sobre las heladas cimas de la Europa, de donde se habian despeñado en otro tiempo tantos torrentes de bárbaros, veía formarse todos los elementos de una nueva inundacion; hasta entonces el Austria y la Prusia habian sido suficientes barreras, pero él mismo las habia demolido y aplinado: quedaba pues solo en presencia, y único defensor de la civilizacion, de la riqueza y posesiones de los pueblos del sur contra la ignorante rusticidad, contra los insaciabiles deseos de los pueblos miserables del norte y contra la ambicion de su emperador y de su nobleza.

Era evidente que solo la guerra podia decidir este gran debate, esta grande y eterna lucha del pobre contra el rico, y sin embargo esta guerra no era para nosotros europea ni nacional. La Europa

marchaba á su pesar, hácia una expedición que tenia por obgeto el aumentar las fuerzas del que la habia conquistado. La Francia agotada necesitaba reposo; sus grandes que formaban la corte de Napoleon se estremecian de esta nueva guerra, de la dispersion de nuestros egércitos desde Cadiz á Moscou, y aun conociendo la necesidad de venir á las manos, todavía no se les habia demostrado la urgencia.

Sabian que en el interés de la política era necesario buscar medio de commover un príncipe, cuyo principio era: « que hay hombres cuya conducta puede rara vez arreglarse por sus sentimientos, pero siempre por las circunstancias. » En esta idea le dijo uno de sus ministros (1), « que el erario necesitaba descanso; » pero él respondió « al contrario, se embaraza, necesita guerra. » Otro añadió (2), « que á la verdad jamas habia estado el erario tan satisfecho de sus productos: que despues

(1) El conde Mollien.

(2) El duque de Gaëte.

de haber rendido una cuenta de tres ó cuatro mil millones, era admirable el encontrarse sin deudas, pero que tantas felicidades tocaban ya á su término, pues que parecia que iba á comenzar con el año 1812 una campaña ruinosa, que hasta entonces la guerra habia alimentado á la guerra; que por todas partes se habia hallado la mesa puesta, pero que en lo sucesivo ya no podriamos vivir á expensas de la Alemania hecha nuestra aliada; lejos de esto seria necesario mantener sus contingentes, y esto sin esperanza de indemnizacion, cualquiera que fuese el éxito, porque los nuevos campos de batalla no ofreciendo otra cosecha que la gloria, y algunos cañamos, breas y madera que no servirian para pagar los gastos de una guerra continental, se habia de pagar en Paris cada racion de pan que se comiese en Moscou. Que la Francia no estaba en estado de hacer el gasto por toda la Europa precisamente cuando todos los recursos se consumian hácia la España; que esto era

poner el fuego en las extremidades y que refluyendo hácia el centro agotado con tantos sacrificios, podria consumirnos tambien á nosotros. »

Este ministro habia sido escuchado; el emperador le miraba con un aire risueño acompañado de una caricia que le era natural; pensaba haberle persuadido, cuando el emperador le dijo: « ¿ creéis pues, que yo no sé á quien he de hacer pagar los gastos de la guerra? » El duque buscaba á comprender sobre quien caeria este gravamen, cuando el emperador con una sola palabra descubriendo toda la grandeza de sus proyectos, cerró la boca á su ministro admirado.

Sin embargo, sabia muy bien apreciar las dificultades de su empresa, y esto fué tal vez lo que le atrajo el reproche de haberse servido de un medio que él mismo habia desechado en la guerra de Austria, y cuyo ejemplo habia dado el célebre Pitt en 1793.

Hácia el fin de 1811, el prefecto de po-

licía de Paris supo que un impresor falsificaba secretamente los billetes del banco de Rusia; envió á prenderle; este se resiste, mas al fin su casa fué forzada y él conducido ante el magistrado á quien admira con su serenidad, y todavía mas invocando al ministro de la policia: este impresor fué puesto en libertad inmediatamente, y aun se ha asegurado que continuó su falsificacion, y que luego de nuestra entrada en Lithuania, extendimos la voz de que en Vilna nos habiamos apoderado de muchos millones de billetes de banco rusos en las cajas del ejército enemigo.

Cualquiera que fuese el origen de esta moneda, Napoleon la miró con mucha repugnancia, y se ignora si se decidió á hacer uso de ella; al menos es cierto que en los dias de nuestra retirada cuando abandonamos Vilna se hallaron intactos la mayor parte de estos billetes y se quemaron de su orden.

## CAPITULO II.

Poniatowski á quien esta expedicion parecia prometer un trono, se unia generosamente á los ministros del emperador para representarle el peligro. El amor de la patria era una noble y generosa pasion en este príncipe polaco, su vida y su muerte lo han probado, pero este amor no le cegaba: describió la Lituania desierta y poco practicable; su nobleza casi rusa, el caracter de los habitantes frio y poco activo; pero el emperador le interrumpió con impaciencia, pues queria noticias para emprender y no para abstenerse.

Es verdad que la mayor parte de estas dificultades no eran mas que una debil repeticion de las que ya se habian ofrecido á su imaginacion, pero se ignoraba

hasta que punto habia conocido el peligro, y sus repetidos esfuerzos desde el 30 de diciembre de 1810, para conocer el terreno que tarde ó temprano debia ser el teatro de la guerra; no se conocia el número de emisarios enviados á reconocerlo, la multitud de memorias que se habia hecho dar sobre los caminos de Petersburgo y de Moscou, sobre el espíritu de los habitantes y en especial de la clase comerciante; en fin, sobre los recursos de toda especie que el pais podia ofrecer: si insistia, era porque lejos de hacerse ilusion sobre sus fuerzas, no partia esta confianza, que quizás impedia apercibir lo mucho que el abatimiento de la Rusia importaba á la existencia futura del gran imperio frances.

Con este obgeto se dirigió todavía á tres de sus primeros oficiales (1), cuyos servicios y adhesion conocida autorizaban la franqueza; los tres habian conocido la Rusia

---

(1) El duque de Frioul, el conde de Segur, padre del autor, y el duque de Vicencio.

en diferentes épocas, como ministros, enviados ó embajadores: trató de persuadirles de la utilidad, de la justicia y necesidad de esta guerra, pero uno de ellos sobre todo (1) le interrumpia con impaciencia, pues Napoleon sufría las contestaciones cuando se entablaba una cuestion.

Este grande oficial abandonándose á la impetuosa é inflexible franqueza natural de su caracter y de su educacion militar, y aun acaso de la provincia de su naturaleza, decia, « que no era menester engañarse ni engañar á los otros; que apoderándose del continente y aun de los estados de la familia de su aliado, no se podia acusar á este aliado de faltar al sistema continental. ¿ Cuando los egércitos franceses cubrian toda la Europa, como reprobár á los Rusos su egército? ¿ Acaso la ambicion de Napoleon podia denunciar la de Alejandro? »

---

(1) El duque de Vicencio.

» Que ademas la determinacion de este príncipe estaba tomada, que una vez invadida la Rusia, no habia que esperar la paz mientras un Frances existiese en su territorio; que en esto se conformaba el orgullo nacional de los Rusos con el de su emperador.

» Que en verdad acusaban á este de flojedad, pero sin razon, pues no se debia juzgar por las condescendencias de que su admiracion, su inexperiencia y alguna ambicion, le habian hecho capaz en Tilsit y en Erfurt; que este príncipe amaba la justicia, gustaba de tener el buen derecho por su parte, y podia vacilar hasta que se considerase apoyada, pero que entonces se hacia inflexible; y en fin que por lo que hace á sus vasallos, seria mas peligroso para él el hacer una paz vergonzosa, que el sostener una guerra infortunada.

» ¿ Y como no ver que en esta guerra todo era de temer, y hasta nuestros aliados? ¿ No oye Napoleon decir á los



reyes inquietos, que no son sino sus prefectos? No esperaban sino la ocasion de volverse todos contra él; ¿por qué aventurarse á producirla?»

Entonces apoyado por sus dos colegas, añadió este general: « Que desde 1805, un sistema de guerra que forzaba al pillage al soldado mas disciplinado, habia sembrado de ódios toda esta Alemania, que el emperador quiere hoy poner en libertad. ¿Iria pues á arrojarse con su egército al otro lado de estos pueblos que no han cicatrizado todavía las llagas que les causamos? ¿ Cuantas enemistades, cuantas venganzas, se verian entre la Francia y él!

» ¿ Y á quién pediria sus puntos de apoyo? á esta Prusia que devoramos hace cinco años, y cuya alianza es fingida y forzada: va á describir la mas larga línea de operaciones que haya existido, sobre un pais donde reina un temor silencioso, pérfido y suspicaz, que semejante á las cenizas de un vol-

can, encubre fuegos terribles, cuyo menor choque puede producir una irrupcion (1).

» Despues de todo (2) ¿qué le producirán tantas conquistas? el substituir éstos reyes por unos tenientes que ambiciosos como los generales de Alejandro, los imitarán acaso sin esperar la muerte de su soberano, la cual encontrará infaliblemente en tantos campos de batalla antes de haber consolidado su obra, pues que cada guerra despierta interiormente la esperanza de los partidos y pone en cuestion lo que ya está resuelto.

» ¿ Quería conocer los discursos del egército? En él se decia que los mejores soldados estaban en España; que los regimientos reclutados frecuentemente, carecian de igualdad é union, no conociéndose unos á otros, y dudando

---

(1) El duque de Vicencio y el conde de Segur padre del autor.

(2) El conde de Segur.

cada uno si podria contar con su compañero en el peligro; que en vano la primera fila ocultaba la debilidad de las otras dos, y que muchos faltos de edad ó de salud, sucumbian en sus primeras marchas, solo al peso de sus mochilas y de sus armas.

» En esta expedicion aun desagradaba menos la guerra que el pais donde se iba á hacerla. Los Lituianos nos llamaban, ¡pero á qué pais! ¡á qué clima! ¡qué costumbres! Los conociamos muy bien por la campaña de 1806; ¿como hallar donde hacer alto en unas llanuras inmensas, desprovistas de toda especie de posicion fortificada por el arte ó la naturaleza?

» Se sabia que todos los elementos defienden estos paises desde 1<sup>o</sup> de octubre hasta 1<sup>o</sup> de junio; que fuera del corto intervalo que se cuenta entre estas dos épocas, podia perecer enteramente y sin gloria un ejército empeñado en estos desiertos de lodo y yelo.»

Decian tambien, «que la Lituania tenia mas del Asia que la España del Africa, y que el ejército frances desterrado de su patria por una guerra perpetua, queria al menos ser europeo.

» En fin, cuando se estuviese en estos desiertos en presencia del enemigo, ¡cuan diferentes motivos animarian los ejércitos! Por los Rusos, la patria, la independencia, los intereses públicos y privados, y hasta los votos secretos de nuestros aliados. Por nosotros, contra tantos obstáculos, la gloria sola, ni siquiera los apetitos pues que no podria excitarlos la espantosa desnudez del pais.

» ¿Qué fin tienen tantos trabajos? Los Franceses no se distinguian ya en medio de una patria que no se limitaba con ninguna frontera natural, aumentándose en proporcion la variedad de lenguas y costumbres.» A lo cual añadió el mas anciano de los tres generales (1), «que

---

(1) M. de Segur.

el extenderse de este modo era debilitarse, era perder la Francia en la Europa; porque al fin cuando la Francia fuese Europa, no habria mas Francia, y semejante expedicion va á dejarla desierta, sin gefe, sin egército, accesible á toda di version. ¿Quién pues la defenderá? — *Mi fama*, respondió el emperador. *Ya dejo mi nombre y el temor que inspira una nacion armada.*»

Y sin mostrarse conmovido por tantas objeciones, decia, « que iba á organizar el imperio en cohortes ó milicias de urgencia, y dejar sin desconfianza á los Franceses la custodia de la Francia, de su corona y de su gloria; que en cuanto á la Prusia, estaba seguro de su quietud por la imposibilidad de moverse en que la habia puesto aun en caso de una derrota ó de un desembarco de Ingleses en las costas del mar del norte detras de nosotros; que el tenia en su mano la policia civil y militar de este reino; que era dueño de Stettin, Custrin,

Glogau, Torgau, Spandau, et Magdebourgo, y tenia oficiales vigilantes en Colberg y un egército en Berlin; que con estos medios y la lealtad de la Sajonia, nada habia que temer de la enemistad prusiana.

» Que el resto de la Alemania, estaba unido á la Francia por una antigua política, y por los matrimonios de las Casas de Baden, de Baviera y de Austria; que contaba con los reyes que le debian este título; que despues de haber encadenado la anarquía y haberse hecho del partido de los reyes, estos no podian atacarle sino sublevando los pueblos por los principios de la democracia, pero que sin duda los soberanos no se aliarian á esta enemiga general de los tronos, que sin él los hubiera derrivado y contra la cual solo él podia defenderlos.

» Que ademas los Alemanes eran de un genio metódico y lento, y con ellos nunca le faltaria tiempo; que él reinaba en todas las fortalezas de la Prusia, sien-

do Dantzick un segundo Gibraltar (1); que la Rusia debia atemorizar la Europa con su gobierno militar y conquistador, y su poblacion salvaje ya tan numerosa que aumentaba de medio millon todos los años: sus egércitos ya se habian visto en toda la Italia, en Alemania y hasta en el Rhin, y que pidiendo la evacuacion á la Prusia pedia una cosa imposible, porque desprenderse de la Prusia despues de haberla ulcerado tanto, era entregarla á la Rusia para que se sirviese de ella contra nosotros.»

Despues prosiguiendo con ardor, exclamó: «¿A qué fin amenazar mi ausencia con los partidos existentes todavía en el reino? ¿donde estan? Yo no veo mas que uno viejo y sin experiencia contra mí, el de la antigua nobleza, el cual teme mas mi pérdida que no la desea, y esto fué lo que les digo en Normandía. Se me elogia mucho como gran

---

(1) Esto es inexacto, sobre todo en invierno.

capitan, como político, y no se habla de mí como administrador; sin embargo lo mas util y mas difícil que yo he hecho, ha sido detener el torrente revolucionario, que hubiera sumergido la Europa; he reunido los partidos mas opuestos, mezclado las clases que rivalizaban, y todavía entre vosotros existen algunos nobles obstinados reusando mis empleos, ¿y qué me importa? yo os los ofrezco por vuestro bien y por vuestra salud. ¿Qué hariais solos y sin mí, no siendo mas que un puñado contra la multitud? ¿No veis que es necesario apagar esta guerra del pueblo contra la nobleza por medio de una mezcla de lo mejor que hay en las dos clases? Yo os doy la mano y vosotros la reusais; ¿pero qué necesidad tengo yo de vosotros? Cuando os sostengo me hago daño á mí mismo en el espíritu del pueblo, porque ¿qué soy yo? rey del pueblo: ¿no es bastante?

«Yo conozco la ambicion de mis generales, pero esta se pierde con la guerra,

y no será apoyada en sus excesos por soldados franceses demasiado orgullosos y adictos á su hermosa patria : si la guerra es peligrosa , tambien la paz tiene sus peligros , pues reuniendo los egércitos en el interior , concentra muchos intereses y pasiones audaces que el reposo haria fermentar y que yo no podria contener : es menester dar curso á estas ambiciones y sobre todó , yo temo menos el efecto exterior que el interior.

«¿Temeis la guerra por mis dias? De este modo se me quiso amedrentar con Georges , en el tiempo de las conspiraciones : este miserable se hallaba en todas partes tras de mí , y debia tirar sobre mí ; ¡ Ah ! á lo mas hubiera muerto alguno de mis edecanes , ¡ pero matarme á mí era imposible ! ¿ Acaso habia ya cumplido las voluntades del destino ? Yo me siento interiormente impulsado hácia un punto que no puedo descifrar ; cuando lo habré conseguido , cuando ya no seré util para nada , entonces bastará un

átomo para destruirme ; pero hasta entonces todos los esfuerzos humanos conspiran en vano contra mí . Lo mismo es Paris que el egército ; cuando haya llegado mi hora , una calentura , una caída de caballo cazando , me matarán lo mismo que una bala . ¡ La vida del hombre está escrita en el libro del destino ! »

Esta opinion util en el momento del peligro , ciega las mas de las veces á los conquistadores sobre el precio á que compran los grandes resultados que consiguen : se alucinan dando crédito á la predestinacion , ya sea porque experimentan mas que los otros la fuerza del acaso en los acontecimientos humanos , ó bien sea porque les desembaraza de una responsabilidad demasiado pesada . Esto puede llamarse en buenos términos retroceder al tiempo de las cruzadas , en que las palabras *Dios lo manda* , daban solucion á todas las obgeciones de una política pacífica y prudente .

En efecto , la expedicion de Napoleon

á Rusia tiene una triste semejanza con la de san Luis á Egipto y Africa. Estas invasiones emprendidas la una por los intereses del cielo, y la otra por los de la tierra, han tenido un fin idéntico, y estos dos grandes desastres enseñan al mundo que los grandes y profundos cálculos políticos del siglo de la ilustracion, pueden tener el mismo resultado que los vuelos desordenados de las pasiones religiosas, en los siglos de ignorancia y supersticion.

Sin embargo, en estas dos empresas no debemos comparar su oportunidad, ni la probabilidad de buen éxito. La última era indispensable para acabar un gran proyecto ya casi egecutado; su obgeto no estaba fuera los límites de nuestro alcance, y los medios para conseguirlo eran suficientes: quizás, se eligió mal el momento de la egecucion; acaso se siguió una marcha ya demasiado precipitada, ya incierta, y sobre el particular la experiencia desidirá el problema.

## CAPITULO III.

Así respondia Napoleón á todo: su mano habil sabia coger y manejar diestramente todos los espíritus, y en efecto, cuando queria seducir, derramaba en sus palabras un echizo de que era imposible defenderse: uno se conocia mas debil que él y como forzado por una potencia invisible á someterse á su influencia. Era, puede decirse, un poder magnético; pues su genio ardiente y movil se concentraba enteramente en cada uno de sus deseos, tanto el mas mínimo como el mas importante; queria, y todos sus fuerzas, todas sus facultades se reunian para egecutar; se aunaban, se precipitaban y con la mayor docilidad tomaban desde luego todas las formas que deseaba darlas.